

A ALBORADA:

POESÍA GALLEGA.

¡Ay miña pequeniña!
¡Qu'ollos bonitos tés! ¡Que brilladores!
¡Case salta á alma miña,
É vendo os teus colores,
Ver me parece todos os amores!

Agora qu'á alborada
Os dulces paxariños xa cantaron,
É da fresca orballada,
N'as perlas os ramiños se pintaron,
Agora ¡qué diviños
Brillaran os teus ollos cristaliños!

¡Ay! asoma esas luces,
Asoma á esa ventana, miña hermosa;
Tú que sempre reluces
Con elas máis lustrosa
Qu'á Luna, cando nace silenciosa.

Verásme aquí cantando,
Xunto estas augas craras, estas penhas,
Verásme aquí agardando
Que se rompan as lúgubres cadenas
D'a noite que m'aparta
De quen nunca á alma miña se véu farta.

Mírame, sí, querida,
Cando d'o blando sono te levantes,
Máis fresca, é máis garrida
Qu'estas froes fragantes,
Qu'á espuma d'estas ondas resonantes.

¡E aínda non parecen
Eses oliños teus? ¡Dormes rosiña?
¡Dormes, é resplandecen
Os campanarios altos d'a mariña?
¡Aínda non oiche
Aquela dulce vóz que m'aprendiche?

¡Déixasme qu'aquí solo
Á as áugas lles dirixa os meus acentos,
É non vés ao meu colo
Fartarme de contentos,
É amante aproveitar estes momentos?

Desd'aquí vexo os mares
Serenos, estenderse alá no ceo;
Oio d'aquí os cantares
Da pillara fugáz, d'o merlo feo;
Pero o teu seno lindo
Non ovexo, meu bén, qu'estas durmindo.

Xa se foi o luceiro;
Desperta d'esa cama, miña rosa;
Desperta, é ven primeiro
Abrir á venturosa
Ventana d'o teu carto: ven graciosa.

Sál como sempre sales,
Máis diviña qu'á diosa de Citera
Salindo dos cristales,
Mais galana qu'á leda primavera
Esparcindo rosales:
Venus pra min, amante,
Primavera, mañan, é fror fragante.

Xa te vexo salindo
 Mirarme, é retirarte avergonzada,
 ¡É de quen vás fuxindo
 Tontiña arrebatada?
 ¡Do teu amor que canta n'a enramada?

Non fuxas, non, querida;
 Ven aquí: baixa á escala sin temores:
 Esa frente garrida
 Á miña man á cubrirá de frores;
 Xa as teño aquí xuntiñas;
 ¡Qué venturosas son! ¡Qué bonitiñas!

Ven despeinada aínda
 Darme ó primeiro abrazo, darm'a vida
 ¡Canto es así máis linda!
 Ven qu'a mañan frorida
 Solo pr'os que se queren foi nacida.

Non, non, durme, descansa,
 Naide turbe ó reposo d'o teu peito:
 Plácida quietud mansa
 Sin cesar vele ó teu hermoso leito:
 Durme, que non tés penas,
 É acaso en min soñando te enaxenas.

Reposen os teus ollos,
 Eses ollos diviños, venenosos:
 Tamén finos cogollos
 N'os rosales pomposos
 Agardan por abrirse recelosos.

Sí, miña prenda amante:
 Eu cantarei aquí mentras que dormes.
 ¡Ay qu'o Landro brillante
 Non é dourado Taxo; nin ó Tormes
 Alinda ó meu retiro!
 Durme, si, durme, mentras qu'eu suspiro.

Mayo 11 de 1828.

LA INMORTALIDAD.

EPÍSTOLA Á GENARO ¹.

*.....anne aliquas ad caelum hinc ire putandum est
Sublimes animas; iterumque ad tarda reverti
Corpora? Quae lucis miseris tam dira cupido?*

VIRG. *Aeneid.* lib. VI.

Decretada ya está por el Destino
Mi eterna suerte al fin: siempre sombrío,
Sólo la oscura soledad me agrada;
Cláustros y torres, bosques y rüinas.

Buscando alivio á una pasion tan triste,
Cual hoy me abrasa lo interior del pecho,
Vengo á templar las llamas que me cercan,

¹ Entiéndase que en esta epístola hablo sólo como poeta, sin intención de apartarme de lo que sobre su contenido nos enseña nuestra santa Religión, á la que siempre sujeto mi modo de pensar. Digo esto, para evitar las sospechas de alguno que no me conozca, pues sería ocioso advertirlo á los amigos, que conocen bien mis sentimientos, y saben cuán religiosos son.

Junto á estos muros santos, dó reposan
 Generaciones mil: aquí gustoso
 Cerca miro las olas estrellarse,
 Las luchas remedando de mi pecho;
 Y más cerca, las urnas solitarias
 Aumentando el pavor de las tinieblas!
 Ellas me aguardan, ¡ay! Genaro amigo!...

Cual incierto marino, descubriendo
 La playa á dó los vientos le conducen,
 Primero vé desde la erguida popa
 Qué mansion el destino le prepara;
 Así yo, de las olas dó fluctio
 Contemplo el puerto á dó su rumbo lleva
 La contrastada nave de mis dias.
 ¡Ignorada region!..... ¡Oh! si á lo ménos
 De aquel país oscuro, algun viajero
 Tornase á las mansiones de la vida!.....
 Supiera el hombre su eternal destino!
 Mas ¡ah! no vuelven; y el postrer letargo
 Es cima que, una vez ya transpasada,
 El mísero mortal nunca recobra.

Pero ¿puede lo eterno á los humanos
 Parar arrebatado el pensamiento?
 ¡En vano un muro inmenso nos separa!
 ¡Cuán corta es la carrera de la vida

Al rápido correr de aquella mente,
 Que altiva, impetüosa, irresistible,
 Supo escalar la cima de los cielos
 Ensanchando el espacio, y de los mundos
 La inmensidad continua dilatando!
 ¡Cuán estrecha, al vagar interminable
 De la ambicion continua de aquel pecho,
 De aquellos corazones, incesantes
 En querer disfrutar; de aquella hidra
 Que siempre en mil pasiones renaciendo,
 Nunca tranquila reposó y cansada!
 ¡Vano es parar el rápido torrente
 A orillas del abismo en que se sume!

Deseó siempre el corazon humano.....
 Hasta la tumba, deseó constante!
 Vió el sepulcro: cesó la ilusion grata
 De por siempre existir, y al fin un dia,
 A fuerza de ver muertes, convencióse
 Que era fuerza morir. Mas..... ¿pudo entónces
 Contener sus miradas, y sereno
 El cuadro terminar de sus afanes
 En el abismo horrible de la nada?
 ¿Pudo ver sin espanto el desgraciado
 Su vida terminar hórrida y triste,
 Sin aguardar un bien, entre las tumbas,
 Que en el mundo engañoso no topara?

¿Pudo mirar el déspota tranquilo
 No reinar más, ni ya bajo sus plantas
 La humanidad postrarse? ¿Pudo un día
 El tierno esposo, el cariñoso padre,
 El sensible amador, adios eterno
 A la esposa querida, al hijo amado
 Decir sereno, y de los dulces lazos
 De amor..... ¿por siempre más!..... desenredarse?
 Nó: que en el sueño de la corta vida
 Soñó también que prolongados fueran
 Con la muerte sus días; y abrazóse
 Con tan dulce ilusión. Quiso á la muerte
 El velo arrebatarse con que cubriera
 Del porvenir inmenso los abismos;
 Y al abrir con sus ojos el sepulcro,
 A través de las fétidas reliquias,
 Del placer y la paz vió los destellos.
 ¡Ay! ¡No fué engaño su dichosa idea!
 ¡Encanto dulce! ¡imagen de consuelo!
 ¡Oh! si del hombre todos los delirios
 Fuesen tan gratos..... ¡venturoso fuera!

Aquí, mi amigo, de Platon guiado,
 A la luz de las lámparas sombrías
 Que sobre estas columnas reverberan,
 Mi mente me dictaba lo que al hombre,
 Ambicioso por siempre, extender place

Mas allá de la tumba ¡oh mi querido!—
 ¿Porqué en sueño tan grato despertarme
 Quiere una ciencia inútil y funesta?
 ¿Porqué abrirme á la luz los ojos ciegos,
 Luz que no pueden, débiles, llorosos,
 Sufrir sin turbación?— Ya que el humano
 Marchitó las guirnaldas, que á la vida
 Al salir de sus manos, dió natura,
 Deja que espere, al fin de su carrera,
 Puro placer y paz interminable.
 ¡Ah! ¿qué importa si es sólo una esperanza
 También sobre la tierra una esperanza,
 Son solamente los ansiados goces!—
 Al alma nunca sácia lo presente;
 Esperar el placer..... es disfrutarle!

Pero ¿qué pudo en manos de los hombres
 Puro permanecer? Todo..... inocente
 Nace; mas ¡ay! que al soplo del malvado
 Brota la sangre..... agóstanse las flores!

Desëaba intranquilo el infelice
 Sus días terminando, ver de nuevo
 Sin término otra vida levantarse:
 Cuna el sepulcro fué de su ventura,
 E impávido corrió, de sus vacíos
 A lanzarse en la sima. En todas partes

Creó delicias raras y tormentos
 Su mente arrebatada, y en diversas
 Esperanzas el hombre dividido
 Fué, como en cultos, razas y países.

Vió el muelle egipcio, el ingenioso griego,
 Bajo las cavernosas catacumbas,
 Mansiones de placer: deja el humano
 Sus prendas breve plazo, se adormece,
 Y allá despierta en ignorado reino.
 El anciano Caron, barquero adusto,
 Su sombra guía por neblinas ondas
 Del Averno á los campos infinitos:
 Vé del Erébo en la profunda noche,
 En derredor de lóbregas cavernas,
 Los géneos de maldad silbar horribles,
 Furias, Parcas y fúnebres ensueños!
 De la orilla en el barro cenagoso,
 Sumidos vé los manes insepultos,
 Y escuchando los gritos penetrantes,
 Que léjos dan los malos en sus penas,
 Del Tártaro imagina los tormentos,
 Y huye aterrado, y al Eliseo vuela,
 De siempre pura luz mansion dichosa.
 Allí torna otra vez á las delicias
 Que tal vez suspendió: vé las queridas
 Sombras que amara un día entre los hombres!...

¡Si allí bajara la que el ser me ha dado,
 La estrecharía Madre cariñosa,
 Cuál siempre la miré; y embriagada
 Los elíseos jardines recorriendo,
 A par de aquellos hijos que adoraba,
 Prolongara el placer!

—En vano Tisbe

Baja amorosa al hórrido sepulcro;
 Su Píramo querido, entre los bosques
 De fragante arrayan, prepara el lecho
 Donde un amor eterno los corona
 En juventud inacabable, ardiente!...
 Allí, olvidados de su error funesto,
 Se estrechan con placer: llanto de fuego
 Baña sus rostros; el amante lábio
 Se une al lábio feliz; juntos palpitan
 Por siempre sus ardientes corazones....
 Y si algun tanto su delirio cesa,
 Un breve, süavísimo desmayo,
 Cual fresca aurora del tostado Julio,
 Suspende sus fatigas, y de nuevo
 Los encendidos besos, los suspiros
 Restallan ¡ay!... para durar eternos!...
 ¡Oh puerta del vivir..... tumba dichosa!

Baja, si gustas, al risueño albergue
 Dó el oriental voluptüoso espera,

Atravesando el peligroso puente,
 Ceñir sus sienes con las palmas de oro
 Del árbol de la dicha. En vano un día
 Lloran su sangre de Ismaél los hijos
 Sólo el yugo de un sultan, ó en los desiertos
 La sed los quema y abrasados mueren!
 La muerte es su placer: allá, acostados
 En grutas de ámbar olorosas, miran
 Serpëar por campiñas de diamante
 Ríos de miel y néctar deliciosos.
 Allí, entre flores y banquetes santos,
 Dó angélicas criaturas administran
 Al labio humano copas de ambrosía,
 Mil candorosas jóvenes deidades,
 Más puras que el azul de los espácios,
 Siempre nuevos placeres añadiendo,
 Jóvenes siempre, y siempre más hermosas,
 Halagan sin cesar entre sus brazos
 Á aquellos pechos que el amor subyuga
 Hasta más léjos de la triste huesa.
 Allí en días más plácidos y tiernos
 Que una noche de luna á los amantes,
 Recostados al márgen de un arroyo,
 En brazos de sus célicas amadas
 Se encantan con los sonos melodiosos
 De mil campanas de cristal radiante,
 Que se mecen pendientes de las ramas,
 Como un vergel de fúlgidas estrellas.

Tambien entre el ramaje, que guarnece
 De topácio las rocas, en las márgenes
 De las divinas sonoras fuentes
 Entonan dulces cánticos y trinos
 Mil pintadas süaves avecillas;
 Donde nádan en éxtasis absortas
 Las almas de los jóvenes poëtas.
 Tibúlo encantador, Nason amante ¹
 Melodioso Melendez, en aquellos
 Retiros cantaríais á las bellas,
 De estro y de amor perpétuos embriagados.

¡Oh si tambien allá, bajo los sáuces,
 Ó en el triste rincon de una pradera,
 Posado entre las hojas de un aliso,
 Cantase yo la luna y las tristezas!
 ¡Oh si cuando, mi acento entrecortado,
 Cesase de llorar, y en mi extravío,
 «¡Lina adorada!» extático exclamase.....
 Lina me oyera, y un suspiro solo,
 Un sólo palpitar sacrificara
 A la triste pasion que me devora!....
 ¡Oh cielo hermoso, á mi deseo vano!....

¹ Ni Ovidio, ni Melendez murieron jóvenes; pero lo eran cuando escribieron los versos á que hace relacion este apóstrofe.

Pero deja recuerdos ¡ay! tan dulces
 A más sencilla edad: deja que el griego,
 El romano, el egipcio, el persa muelle,
 Y el bárbaro habitante de Bizancio,
 Corran sus encantados paraísos;
 Deja que torvo el Drúida sangriento,
 El fiero escandinavo, el breton frio
 Que en los bosques de Albión un tiempo erraba,
 Circuyan las mansiones sepulcrales,
 Para más destrozar sus enemigos,
 Y devorar en bárbaros banquetes
 Sus cadáveres negros humeando:
 Deja que el Europeo al cielo suba,
 Entre celestes coros conducido,
 A ver de Dios la majestad augusta;
 Deja al árido ateo contemplando
 Su ciego acaso y su espantoso nada!—

Tú ahora, ven conmigo, atravesando
 El paso hercúleo, y las turbadas ondas
 Del mar que fiero dominó Cartago.
 Vé allá en la márgen del Esaro humilde
 Que atraviesa los muros de Crotona,
 De un templo las columnas ruinosas.
 Allí sentado un venerable anciano
 Te dirige su voz, la voz que un tiempo

Los doctores del Indo le enseñaron:
 Oye, mi amigo, su leccion divina.
 Pitágoras os habla: no el empiéreo,
 No campos placenteros, no festines
 Os promete, ni amor.—"Mortal," os dice,
 "Tu vida pasará como las mieses
 "Que doran las llanuras cada estío,
 "Y otra vez volverás á la existencia.
 "Dó quier circula el fuego de la vida,
 "Y de una en otra criatura, corre
 "La inmensa escala de los séres todos:"
 Bien como el agua, que del mar se eleva
 Vága en nubes, despéñase en torrentes,
 Y sosegada, fecundando el suelo,
 Vuelve á la mar en variado curso.
 Si felizmente la virtud hermosa
 Orna tu vida, ilustra tus desgracias,
 Serás dichoso en existencia nueva
 Que el cielo te destina. ¡Oh tú, abatido
 Mísero labrador, que só el arado
 Desfallecido expiras, canta alegre
 Himno de gloria; que á las altas gradas
 Del sólio subirás, donde ora brilla
 Tu bárbaro opresor. Y si allí sábio
 La deprimida humanidad doliente
 Tu corazon benéfico levanta,
 Más dichoso serás, y á las campiñas

Y á las cabañas tornarás tranquilo!
¡Dogma consolador! ¡Dogma del cielo!

¡Oh, amigo mio! ¡Pudo más süave
Esperanza halagar mortales pechos?
Otro espere de Elíseos la fragancia;
Otro al Olimpo y los mayores orbes
Subir pretenda en venturoso vuelo.
Mas ¡ay! ¡cuán poco el corazon del hombre
Si es una siempre, halaga la esperanza!
La vida es lo que anhela: en vano dura
La desgracia, y anubla de sus días
La breve aurora: la desgracia misma
Le une á la vida más. Así el salvaje
Que en Spitzberg, de los eternos hielos
Entre el duro crujir pasó su infancia,
Á la márgen del Bétis trasladado,
Suspira, en su vergel, por la natía
Estéril roca, y el erguido abeto,
La larga noche, y la enterrada choza
Envuelta en pieles y apretada nieve.

¡Oh, mi Genaro! Déjame que ceda
Á tan grata ilusion: yo tambien quiero
Renacer otra vez. — Odié la vida....
Y la espero mejor. — ¡Ah! ¡cuán dichoso
Veré la tumba abrirse, y recibirme!

Sí: naceré otra vez. Desde otro asilo
Escribiré á mi amigo mis deséos:
Aspiraré otra vez de mis ardores
La llama infáusta, vana, y los pesares
De la amistad, á par de sus delicias:
Aun otra vez en mi laüd doliente
La muerte cantaré: veré de nuevo
Las amenas riberas del Landrove
De otras flores cubiertas y otras ninfas.
Viviré un dia, cuando ya no truene
Sobre la tierra la injusticia armada,
Y la oliva que nazca en el sepulcro
De los malvados, cubra con sus ramos
Los dichosos jardines de mi patria.
Ya no entónces mi voz saldrá rugiente
Entonando los himnos sanguinosos
Que el libre pecho entre los hierros canta.
Solo que aún triste, mi cansada huella
Vagará en los extensos pantëones,
Y el polvo de los déspotas pisando,
Recorreré el recinto religioso
Dó reposan sus víctimas heladas.

Tal vez allí mi tumba descubriendo,
Meditando yo mismo en mis despojos,
Diré: „Aquí yace un amador sombrío!—
No léjos mora su adorada Lina.“

Y el dulce sentimiento que me excite
 El recuerdo que salga de la huesa,
 De aquel sentir antiguo de mi pecho
 Será tal vez el renovar confuso.

Allí vendrá un anciano, á quien el brazo
 Dará una bella jóven, cual guiaba
 Al venerable Ossian blanda Malvina,
 Entre las tumbas de Morvén sombrío.
 —"Jóven," aquel anciano me dijera,
 Cuando en los años de que tú disfrutas
 Me vieron jugaron estas orillas,
 ¡Oh cuánto amaba al desgraciado amigo
 Que ese mármol cubrió!... ¡cuántos momentos
 Entre mis brazos acalló sus penas,
 Y exhaló su tristeza que expiraba!
 ¡Cuántos, al vislumbrar de oscura noche,
 Un mismo lecho en calma deliciosa
 Unió nuestro cariño, y escuchaba
 La triste relacion de nuestros goces!
 ¡Cuánto esa Lina!.... ¡cuánto esa memoria!....
 No ames, ¡oh jóven!...." Y llorando entónces,
 Él posara su sien sobre mis hombros,
 Yo bañara sus canas con mi llanto....
 Otra vez y otras mil á mi Benino
 Entre mis brazos enlazando al pecho.

¡Qué hay más bello, Genaro, entre los sueños
 Que al hombre pensador dulces halagan?
 ¡Prefieres aguardarlo en las estrellas,
 Mansion extraordinaria, que no idéa
 Por sí la humana mente, donde en éxtasi,
 Ya sin humano sentimiento, vive?
 Será el supremo éste deleite acaso;
 Pero á quien sus encantos no imagina
 Profano..... ni es consuelo, ni esperanza!

No, amigo, no: si en lo futuro incierta
 Vaga mi mente, mi razon me dice
 Que sólo al soplo del placer franquéa
 Mi pobre corazon, fácil entrada.
 ¡Ay mi querido! si la vida fuese
 Dulce, como será la ansiada tumba,
 No así sumiera en tétrico letargo
 Aqueste corazon tan infelice,
 Aqueste pecho, que vivir no puede
 Sin que el aliento del amor aspire!

Dame, Genaro, tus consejos santos;
 Haz que brillen mis dias más serenos,
 Y deja que la mano de la Parca
 Se adelante hácia mí: nunca he temido

El filo atroz que á tantos estremece!
 Me acordaré, muriendo, de mi amada,
 Y espiraré tranquilo: mis deseos,
 Mis placeres, é inquietas esperanzas,
 Y mis delirios, todos, se acabaron:
 Venga despues lo que me guarde el cielo!...
 Mejor será que mi penosa vida!

Acaso mi memoria algun agrado
 Te traiga entónces!... viéndose, con flores,
 —Sin ambicion, ni envidias, ni rencores,—
 El ciprés de mi tumba engalanado.

Abril 21 de 1829.

MI COLOR.

¡Oh cuál me place, hermosa,
 La blancura festiva
 Con que pinta la aurora
 La cuna de los días!
 El cisne en los estanques
 Que sus alas erguidas
 Ostenta, y por los aires,
 Cual blanco rayo, gira;
 La cándida paloma,
 Mensagera de dichas;
 El jazmin oloroso,
 Y la azucena altiva;
 Las nacaradas conchas
 Por la playa esparcidas,
 La espuma de los mares,
 Y la nieve en las cimas,

Cuando el cierzo las nubes
 Allí apiñadas limpia....
 ¡Qué blancas y qué hermosas
 Son á mis ojos, Lina!—

Cuando la primavera
 Sale vertiendo risas,
 Coronando los bosques,
 Vistiendo las campiñas,

Y á los frescos arroyos
 Esmalta las orillas,
 Con mil candidas flores
 Nevadas margaritas,

Parece al firmamento,
 Cuando en noche tranquila
 Mil plateados astros
 Por los espacios vibran:

Tambien la pura rosa
 Con su color hechiza
 El seno que perfuma,
 Los ósculos que liba:

¡Ay qué color tan bello
 El de la rosa, Lina!
 El oriente y ocaso
 Con sus nubes carmíneas,

Inspirando deleites
 Al expirar el día;
 Los pacíficos mares

Cuando el sol ya declina,
 Y en las olas oculta
 Sus trenzas de oro, tibias;
 Los pechos palpitantes
 Donde el amor anida,
 Ó en atrevido vuelo
 Regalado se agita;
 Las mejillas que besa
 Cuando ardiente se anima....

Todo la bella rosa
 Con su color eclipsa;
 Todo!... bien que si brotan
 Halagüeña sonrisa

Los amorosos lábios
 De la adorada mia....
 Escóndese la rosa
 No púdica..... de envidia!

¡Y no es tambien hermoso
 El color de la espiga
 Cuando en mares de oro
 Fluctúa con la brisa,

Ó cuando resplandecen
 Allá por las marinas
 Las apartadas playas
 Que el horizonte alindan?

Pues, ¡y el dorado fruto
 Que en el vergel domina?

¡La olorosa naranja,
 Las pomas que Amor pinta,
 Y á través de las hojas
 Se mecen suspendidas?
 Es hermoso el dorado;
 Y más bello, mi Lina,
 El azul majestuoso
 De la bóveda empírea;
 El verde de los mares,
 Y el verde, que varía
 En mil gratos matices,
 Si el aire y sol le rizan!
 Vedle ya, de esmeraldas,
 Y de grama que ahija,
 De las blandas praderas
 Tejer la alfombra rica,
 Dó el triste Sar arrastra
 Sus aguas escondidas;
 Ya con tortuosas ramas
 De las lozanas viñas
 Vestir con verdes visos
 Las amantes colinas
 Que el ráudo Miño asorda,
 Ó el Avia fertiliza;
 Ya en el vergel frondoso,
 Corona siempre viva
 De aquel plácido Landro

Que vió nacer mis días,
 Donde voló mi infancia.....
 (¡Halague mis cenizas!)
 Pintar los tiernos juncos,
 Las hojas, que acarician
 El pérsico meloso,
 Las fresas y las guindas;
 Al nogal corpulento,
 Las copudas encinas
 Cubrir de augusta sombra;
 Y en la choza pajiza
 Dó el labrador sencillo
 Goza serenas dichas,
 Teñir el musgo y yedra
 Que los muros abrigan.
 —Mas ¡ah! ni el blanco puro,
 Ni la rosa encendida,
 Ni el oro refulgente,
 Ni el azul que ilumina
 Los ámbitos del cielo,
 Ni el verde que matiza,
 Son, amada, á mis ojos,
 De más plácida vista
 Que el negro de la noche,
 Cuando triste respira
 Mi corazón perdido
 En su melancolía:

¡Entonces todo es negro!....
 Las montañas erguidas,
 Los árboles espesos,
 Los campos y las villas;
 Negro es el Sar medroso,
 Y negras sus orillas;
 Negros esos retiros
 Donde el alma medita;
 Y puesto que tus ojos
 Tambien son negros, Lina....
 Negro mi color sea,....
 ¡Negra la suerte mia!

Diciembre 11 de 1828.

MI RECLUSION.

Cuando al sumirse la existencia mia
 Bajo estos elevados paredones,
 De sus vagos delirios é ilusiones
 Libre creí mi ciega fantasía;
 Cuando, dejado el mundo tumultuoso,
 Estos tranquilos techos me acogieron,
 Y sombras, y silencio delicioso
 A mi inquietud febril sobrevinieron,
 Mis labios sonrieron,
 De blando gozo se inundó mi pecho,
 Y exclamé satisfecho:
 "Al fin tendré aquí paz!... y sepultado
 En mi lúgubre asilo,
 Aquí seré olvidado;
 Viviré oscuro, viviré tranquilo!"